

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 22 19 56

NUM. 359

Madrid, 10 de abril de 1952

AÑO XIII

Contribución al estudio de la Filología agrícola y pecuaria aragonesa

JOSE JAIME GOMEZ

Licenciado en Veterinaria, y

RITA LOREN DE JAIME

Licenciada en Filosofía y Letras.

Calamocha (Teruel).

PROLOGO

Empiezo por declarar que no soy filólogo, que nunca cursé estudios oficiales sobre lingüística; también declaro que siempre me agradó conocer a fondo nuestro idioma y poder usar las palabras con el mayor acierto posible. He rebuscado en mis lecturas las voces castizas y autorizadas de uso corriente, con especial referencia a los temas o cuestiones relacionados con la veterinaria y sus variantes la albeitería, la mariscalería, con la ganadería y sus industrias. He recogido también entre el pueblo las palabras con que el vulgo nombra estos mismos temas; todo ello me ha proporcionado aumentar mi vocabulario y me permite moverme bien y claramente en la especulación intelectual.

Con esta afición he leído satisfactoriamente este trabajo: «Contribución al estudio de la filología agrícola y pecuaria aragonesa», donde los autores nos explican el origen y significación de las voces empleadas en Aragón relacionadas con las riquezas del campo.

En mis frecuentes y variadas lecturas he podido percibir un extraño fenómeno —mi observación es personal, seguramente coincidirá con otros muchos, que yo ignoro—; me refiero al siguiente hecho: el Diccionario de la Academia aumenta constantemente el número de palabras o significados de una a otra edición; en cambio, el habla y la escritura corriente se empobrecen en palabras, o recurrimos al empleo de voces extranjeras innecesarias, como decir *marrón* por castaño. Considerada la lengua española como muy rica en palabras, la mayoría de los españoles tenemos un léxico muy limitado, por desconocer nuestro propio idioma.

Hace años, y va de anécdota, un comerciante espabilado de Madrid anunciaba pomposamente abrigoñ de señora confeccionados con piel de «caloyo». Es sabido que los peleteros designan con nombres caprichosos a las pieles, para disimular su origen. Este comerciante hizo lo contrario y anunció la verdad: de «piel de caloyo». El nom-

bre sonaba bien y daba idea de exotismo. Pregunté a varios compañeros veterinarios si conocían el significado de la palabra «caloyo» y ninguno supo contestarme, ninguno sabía que caloyo es un cordero recién nacido, un recentín.

Ahora, un matrimonio laborioso, el señor Jaime Gómez y la señora Lorén de Jaime, han preparado un estudio de filología popular aragonesa. No puedo juzgar el mérito y valor de este trabajo, pero otra vez declaro que lo considero de tanto interés, tan concluyente, como las memorias que sobre temas de la misma especialidad he leído en la *Revista de Dialectología*, que dirige el profesor García de Diego.

El trabajo que ahora se publica contiene un número considerable de palabras nuevas, no registradas en las publicaciones de la especialidad. Cuando los autores recogen una palabra la someten a un examen fonético, buscan su etimología y aclaran su significado siguiendo métodos rigurosos de filología.

Estoy convencido que difícilmente este vocabulario de aragonesismos entrará en la conversación, y menos en la escritura, fuera de la región. No por eso pierde valor. Las palabras, ya lo decían los antiguos, son el tesoro del lenguaje. Con referencia a nuestra profesión—ya lo dicen los autores—los compañeros no aborígenes de Aragón encontrarán en este trabajo un auxiliar para entenderse mejor con los clientes y poder intervenir acertadamente en la conversación.

Siempre tiene valor conocer la significación de las palabras. Recuerdo que en una Circular de la Comisaría de Abastecimientos (29-XII-1939) señalaba las piezas de la canal de un cerdo y se citaba el «pastorejo»; por errata o mala pronunciación, así apareció en el «Boletín Oficial». La tal palabra dió que pensar, lo uno, por estar mal escrita, y lo otro, porque el cerdo no tiene «pastorejo» (del latín *post-auriculum*: detrás de la oreja). El pastorejo del cerdo es, sin duda, un vocablo regional, gemelo de esta otra frase ponderativa que emplean los pastores para calificar de gorda una res lanar: «Tiene un buen pastorejo para ponder un cencerro.» Razón: cuando el seco y reseco del cuello es ancho, redondo, abultado, indica abundancia de grasitud, de gordura.

Y, para un aficionado a la filología, he divagado demasiado. Antes de firmar deseo que el joven matrimonio Jaime-Lorén siga entusiasmado con esta clase de estudios y lograrán hacer obra de sólido prestigio. Han empezado bien.

A quienes opongán reparos les aconsejó que los corrijan aportando nuevos datos, recogidos por investigación directa.

C. SANZ EGAÑA

JUSTIFICACION

La publicación de un trabajo de esta índole, en momentos en que las mentes de los profesionales se polarizan en tantas investigaciones de utilidad inmediata e inaplazable, parecerá tal vez a algunos un eruditismo intrascendente.

Sin embargo, como refutación a favor de nuestro descargo, hemos de exponer algunas ideas previas. En nuestros todavía cercanos días universitarios hemos podido comprobar que la matrícula del alumnado de la Facultad de Veterinaria está constituida por un elevado tanto por ciento de muchachos procedentes de las grandes urbes y desconocedores por completo del rico venero de voces populares usadas constantemente en las provincias aragonesas, en las que más tarde pueden tal vez constituir su clientela. Fácil es imaginar la serie de dificultades que obstaculizarán los primeros pasos del veterinario novel. Sin una perfecta inteligencia de los recursos lingüísticos del ganadero, no es fácil comprender sus manifestaciones, imposibilitando con ello una anamnesis concienzuda, en ocasiones piedra angular de un certero diagnóstico, y sin éste no puede haber éxito terapéutico ni prestigio profesional.

Por ello, este ensayo nuestro sobre la filología agraria de una región concreta española creemos ha de encontrar eco entre los profesionales de otras regiones, aficionados a esta clase de estudios. En íntima compenetración todos ellos, se llegaría a la formación de un Diccionario nacional del habla popular del campesino español, que comprendiese aquellos vocablos relacionados más o menos directamente con la profesión veterinaria.

Y, además, aparte de su utilidad profesional, nos mueve a la confección de este trabajo un impulso de vindicación de nuestro tesoro filológico regional. Son muchos los que poseen la creencia de que sólo el castellano es el lenguaje culto, y todo lo que no se exprese en él constituye un mal entendido intento de originalidad y singularización. La Real Academia de la Lengua, con espíritu de amplia comprensión, incorpora a nuestro Diccionario voces nuevas, sin otro mérito, muchas veces, que su introducción circunstancial y su rápida adopción por el pueblo. Y, sin embargo, por incomprensible paradoja, constituye esto cerrado para castizas voces regionales de la mayor pureza idiomática, que con precisión y claridad explican conceptos que en castellano precisan recurrir a molestas perifrasias.

Estimamos que la perdurabilidad de este criterio podría, determinar, con el tiempo, una rémora en el desenvolvimiento de nuestro lenguaje.

No basta, como hacen muchos hablistas, una temporada veraniega de descanso en el medio rural y de trato superficial con sus habitantes para conocer sus medios de expresión. Es preciso un contacto íntimo y permanente con el pueblo para recopilar en su verdadera pureza fonética todas sus frases, giros y modismos. Por ello no es de extrañar figuren en el Diccionario vocablos con una pronunciación sensiblemente distinta a la actual y, consecutivamente, aplicándole una paternidad etimológica inadecuada.

A este respecto, podemos utilizar algunos ejemplos: La voz aragonesa **ABRIO**, derivada de la árabe *arri arria*, recua o animales de carga, y que nuestra Academia, al incluirla en el Diccionario como aragonésismo, ha convertido en **HABERIO**, vocablo que jamás hemos oído pronunciar así a nuestros campesinos. La palabra **AMARECER**, aparición de la libido en el ganado lanar, proveniente del latín *maritare*, cohabitar, fecundar, etc., y que la Academia lo da también como aragonésismo, con la denominación de **AMORECER**, dándole como significación encarifiarse el morueco con una oveja y haciéndola derivar del latín *amor*, como si el fenómeno fisiológico que impele a las hembras domésticas en el acto sexual, aparte del instinto animal, constituyera un sentimiento espiritual, impropio de los irracionales.

Si este modesto trabajo sirve de alguna utilidad al clínico veterinario que ha de relacionarse con el elemento campesino aragonés, al mismo tiempo que siembre una inquietud de tipo lingüístico entre nuestros compañeros hacia las distintas hablas populares regionales españolas, daremos por bien empleadas las dificultades que supone el bucear por el camino nada grato de la filología, descifrando penosamente unas paternidades etimológicas que por su esencial aridez son escasos los hombres dedicados a su estudio y cultivo.

ORIGENES DEL HABLA ARAGONESA

El habla aragonesa, al igual que el castellano, posee una laberíntica paternidad fonética, enmarcada en un tronco básico: el latín vulgar, con diversas aportaciones de otros pueblos, que como el griego, árabe, germano, etc., dejaron un sedimento lingüístico copioso.

Los pueblos con un destino histórico poseen siempre un habla peculiar, particular manera de expresar ese pueblo sus sentimientos.

*

España posee, en su historia, periodos en los cuales nuestro pueblo vivió a impulsos de otros, que lo conquistaron e impusieron su civilización, dejándonos, entre otras cosas, el marchamo de su bagaje lingüístico. Sólo más tarde, en épocas determinadas de nuestra historia, transmitió a otros pueblos su lengua, por su propia virtud original y típica.

El latín, a quien corresponde el padrinazgo de nuestra lengua, no es el latín erudito de Séneca y Virgilio (*vocabula nobilis*), sino un latín plebeyo y degenerado (*vocabula rustica*), utilizado por los legionarios, mercaderes y gentes del pueblo. Este latín vulgar, verdadera plataforma fonética, en sucesivas transformaciones, dió lugar a una lengua de transición con variantes fonéticas, que anunciaba, en su bárbara y oscura expresión, la aurora de un habla juvenil, hijo legítimo del añoso tronco latino.

¿Cuándo inicia su mayoría de edad este habla balbuciente? A mediados del siglo VIII es cuando empiezan a manifestarse en nuestra patria las diversas lenguas romances, aunque sus manifestaciones literarias sean mucho más posteriores.

En el sentir de muchos filólogos, el habla popular aragonesa es bastante anterior al romance castellano, aunque más tarde es absorbido por éste.

El griego contribuye en no pequeña parte al enriquecimiento de nuestra lengua, y esto lo realiza en distintas épocas y por diferentes caminos: proceden, o bien a través del latín, por los primeros contactos de romanos y griegos, o de la sensible influencia del helenismo sobre la cultura latina, o bien de la dominación bizantina en España.

Voces germanas, no son muchas las incorporadas a nuestro acervo idiomático. Las invasiones del inagotable manantial arrio llegan a nuestra península con distintos nombres: suevos, vándalos, alanos y visigodos. Pero estas voces no proceden solamente de su estancia en España, ya que los hispanorromanos, sometidos al pueblo invasor, continuaron hablando el latín vulgar y pudieron gloriarse de haber impuesto su lengua al dominador germánico, unas veces a través del íntimo contacto establecido con los romanos de fronteras vecinas, otras como aliados o como enemigos.

La aportación lingüística árabe es realmente extraordinaria, por su larga permanencia en tierras españolas, donde dejó hondas huellas. Además era corriente en aquella época que hubiese cristianos y moros que conocían a la vez ambas lenguas. Ello explica el gran caudal de voces con que se enriqueció el vocabulario aragonés, ya que unos vocablos se latinizaron y otros pasaron con su propio valor fónico.

Toda esta mezclanza lingüística es la que forma las diversas hablas españolas, que aunque de troncos comunes, las distintas influencias regionales hicieron diferente en cada una de nuestras comarcas. Incluso las mismas palabras tuvieron acepciones distintas, añadiendo a esto la tendencia que el lenguaje figurado, sentido o manifestado de modo diverso, hizo cambiar el significado de algunas palabras o enriqueció la sinonimia.

Más tarde, verificada la unión política con los Reyes Católicos, y siendo Castilla la base de esta unidad nacional, por haber sacrificado muy altos intereses a tan alto empeño, y siendo la última a quien cupo sobrevivir a todas las manifestaciones, su lenguaje fué el idioma oficial del Estado.

Pero el hecho de que hoy sea uno el idioma español no es óbice para intentar el estudio de otras individualidades fonéticas españolas. Este es el motivo de nuestro trabajo, concretándonos al lenguaje fónico aragonés, en sus repercusiones agrícolas y pecuarias.

REGLAS DE DERIVACION FONETICA

Renunciamos a la descripción de todas las reglas fonéticas que pueden emplearse para el estudio etimológico del léxico aragonés. Como en su inmensa generalidad son similares a las del castellano, remitimos al lector a la *Gramática Histórica* de R. MENENDEZ PIDAL, donde se hallan expuestas con todo detalle.

Solamente insertaremos las específicas del aragonés, estudiadas comparativamente con el castellano, y que hemos entresacado de dicha obra. Estas son:

La *l* del español primitivo se conserva en aragonés como *ll* y pasa al castellano como *z*, *x* y *j*. Verbigracia: del latín, *vetulum*; castellano, *viejo*, y aragonés, *viello*.

El aragonés antiguo usa el nominativo *tu* para el caso de régimen con preposición, y el moderno extendió este uso a la primera persona. V. gr.: Si a *tu* te gusta, ven con yo.

El grupo de consonante sorda seguida de *r* tuvo destinos muy variados en el suelo español. En Aragón se conservan *rl*, *cl*, *fl*, como *plorar*.

El grupo *cr* se transforma en castellano en *ch*, mientras en aragonés la *r* final de sílaba y, por tanto, más débil que la *r* inicial, se deja atraer hacia el punto de articulación de ésta, y de velar se hace post-palatal, relajándose en fricativa prepalatal-dorsal-sorda. Y, llegando ya, en latín vulgar, a este estado *vr*, ocurre que la *v* se hace sonora bajo la influencia de la vocal precedente y se vocaliza en *rr*. Latín: *lac, lactis* (leche); aragonés, *leite*; castellano, *leche*.

El grupo *scr*, que en castellano da *z*, en aragonés se mantiene más retraída la articulación, produciendo la palatal, ortografiada *x* en lo antiguo y hecha *j* en lo moderno: Latín: *asciata*; aragonés, *axada, jada*; castellano, *azada*.

La *r* inicial de palabra desapareció hacia el siglo XV, siendo sustituida por la *n*, aunque todavía existen regiones en el Alto Aragón en que se pronuncia.

El diminutivo *ico* no sólo es privativo, sino que también se emplea en portugués.

El grupo *ns*, en muchos de sus vocablos, mientras en castellano se reduce a *s*, en aragonés se conserva. Aragón: uva pansa; castellano: uva pasa.

RECOPIACION DE VOCES ARAGONESAS

Una aclaración previa hemos de hacer: muchas de las palabras incorporadas por nosotros a este vocabulario, ya figuran incluidas en otros textos aragoneses, como los de BORAO, ALTABÁS, PARDO, JORDANA y VALENCUELA LA ROSA.

Sin embargo, en nuestra labor de espiguelo filológico, todavía hemos logrado recoger alrededor de unas 150 palabras completamente inéditas, al menos que nosotros sepamos, obtenidas en nuestro trato constante con el agricultor, verdadero diccionario vivo popular.

En otros muchos casos, hemos logrado hallar la etimología de algunas voces que los autores citados no explicaban.

Por ello, tanto las palabras completamente inéditas como las etimologías halladas y que constituyen la parte original de nuestra labor, las colocamos precedidas del signo (x).

No se nos oculta la idea de que nuestro trabajo dista mucho de ser completo. Son muchos los vocablos que han escapado a nuestras pesquisas, y que con el tiempo iremos publicando en posteriores trabajos. Por el contrario, hemos incluido otros vocablos procedentes del acervo dialectal de otras regiones españolas, y que han tomado, en fechas no lejanas, carta de naturaleza, incorporándolos nuestros labriegos al léxico aragonés. Tiene todo ello fácil explicación. Antiguamente, la dificultad de vías de comunicación, aislaba las regiones, convirtiéndolas en cotos cerrados a in-

fluencias lingüísticas de otras regiones. Hoy, modernamente, este aislacionismo fonético, ha ido desapareciendo, por la intercomunicación frecuente entre las regiones más dispares, por lo que los idiomas y dialectos se crean y enriquecen con aportaciones idiomáticas y dialectales ajenas. Estas circunstancias motivan que en el estado actual del habla aragonés, a palabras de aragonesismo clásico procedentes de las raíces fonéticas primitivas y que sólo se conservan como tales en la región aragonesa enclavada en la cordillera pirenaica, se hayan sumado aportaciones dialectales de otras regiones, que si han enriquecido su vocabulario, han adulterado su antigua pureza, siendo difícil al filólogo actual diferenciar y catalogar unas y otras.

Las etimologías halladas por nosotros, siguen en un todo las reglas fonéticas, en lo que tienen más de regular y constante en la evolución de los vocablos primitivos hacia sus correspondientes actuales.

En aquellas otras en que no nos ha sido dable conseguirlo, hemos preferido dejarlas en blanco; nos ha parecido esto más honrado que seguir el proceder de muchos hablistas para intentar hallar el origen de ciertos vocablos, recurriendo a hipótesis arbitrarias e ingeniosos malabarismos fonéticos, que no resisten a la crítica razonada y serena, y que ya hizo decir con su habitual gracejo a Quevedo de los filólogos de su tiempo: «Que decían averiguaban lo que inventaban.»

VOCABULARIO

La abreviatura Lat., latín; ár., árabe.

A

- ABARCAR.—(Lat. *abarcea*, *abarcere*, desviar.) Separar las ruedas de un carro de las huellas de los demás.
- × ABARQUERA.—(Vasco, *abarca*.) Tira de cuero que sujeta la abarca.
- ABARROZ.—(Ar. *abarrac*.) Abarraz, hierba piojera.
- × ABEJETA.—(Lat. *apicula*, abeja.) Abeja.
- ABLENTAR.—(De *bieldo*.) Aventar.
- × ABOLLÓN.—(Lat. *bull*, bola.) Botón, yema de la vid.
- ABOQUECER.—Cópula entre el macho cabrío y la hembra.
- × ABORTÍN.—(Lat. *a*, privar, y *ortus*, nacimiento.) Feto abortado.
- ABRÍO.—(Ar. *arria*, recua.) Bestia de carga. El Diccionario de la Academia le hace haberio palabra no usada en Aragón.
- × ACABALLAR.—(Lat. *caballicare*, cabalgar.) Coaptación defectuosa de huesos fracturados.
- × ACAMPADERO.—(Lat. *campus*, campo.) Terreno cercano al aprisco en que pastan reses preñadas o enfermas.
- × ACANTALEAR.—(Lat. *cantus*, piedra.) Tormenta de granizo.
- × ACAPARRADO.—(Lat. *capra*, prenda de cabeza.) Arbol muy cargado de flor.
- × ACARRAZAR.—(Alemán, *harfan*, agarrar.) Obligar a una oveja a que amamante al cordero de otra o al suyo si no le quiere.
- × ACCORRONARSE.—(Lat. *corona*, círculo.) Acercamiento de las cabezas de las reses en forma de círculo.
- ADERMAR.—(Lat. *adimere*, quitar.) Estropear el filo del corte de un hacha.
- AFALAGARSE.—Perro que se acerca buscando halagos.
- AFRECHO.—(Lat. *frango*, *frangis*, *ere*, *gi*, *tum* y también *afrango*, *is*, *re*, romper.) Salvado.
- AGUA CIBERA.—(Lat. *cibaria*, alimento.) Tierra de nuevo regadío.
- × AGUALERA.—(Lat. *aqua*, agua.) Terreno excesivamente húmedo.
- × AJIOLI.—(Lat. *allium*, ajo.) Ajoaceite.
- × AJOARRIERO.—(Lat. *allium*, ajo, y árabe, *arria*, recua.) Bacalao desmenuzado y frito con especias.
- × ALADRO.—(Lat. *aratrum*, arado.) Arado.
- ALAMÍN.—(Ar. *almi*, fiel.) Guarda de aguas para riego.
- ALBERJENA.—Berenjena.
- ALCACER.—(Ar. *al-gacil*.) Alfalfa verde.
- × ALFAZ.—(Ar. *alfalz*, alfalfa.) Alfalfa.
- ALFARDILLA.—Impuesto destinado a pagar la limpia de acequias de riego.

- ALFENDOZ.—Regaliz.
- ALFERRAZ.—(Ar. *aferrac*, carnívoro.) Gavilán.
- ALFORROCHAR.—(Ar. *algara*, marcha impre- vista.) Cacareo especial producido por las aves al divisar al gavilán.
- × ALGARAZO.—(Ar. *algara*.) Lluvia de corta duración.
- ALGORÍN.—(Ar. *alhorí*, almacén.) Troje para el almacenamiento de cereales.
- ALHEMA.—(Ar. *alhima*.) Reparto del agua de riego por horas.
- ALICANCANO.—Plojo.
- ALIFARA.—(Ar. *alkhifara*.) Merienda.
- × ALMA.—(Lat. *almus*, *a*, *um*, protector.) Cavidad torácica.
- × ALMARREGA.—(Lat. *almus*.) Manta para caballerías.
- ALVERO.—(Lat. *alveolus*, cavidad.) Intestino delgado.
- × ALVIDRIAR.—(Lat. *vitreum*.) Alteración de las patatas por cultivo con excesivos riegos.
- × AMARINAR.—(Lat. *maritare*.) Palomo que a la muerte de su hembra se aparea con otra. La Academia de la Lengua le da la significación de sazonar pescado.
- × AMORCAR.—(Lat. *a*, y *moliri*, lanzar.) Embestida del ganado vacuno.
- × ANCÓN.—(Lat. *ancon*, *onis*.) Angulo externo del fleón.
- ANDALÓN.—Hueco abierto para la plantación de árboles.
- ANDANA.—Dehesa para el pasto de ganados.
- × AÑENCO.—(Lat. *annus*, año.) Ganado de un año.
- × AÑISCA.—(Lat. *annus*, año.) Ganado de un año.
- × APARIZONAR.—(Lat. *pario*, *is*, *re*, *eum*, parir.) Cuidado de las ovejas en la época del parto.
- ARAGADOR.—Retranca.
- ARANZA.—(Lat. *Aer*, aire.) Criba para la limpieza de cebada y avena.
- ARBANCHO.—Garbanzo.
- ARBIELLO.—Intestino delgado del carnero.
- × ARDACHO.—(Ar. *algár*, cueva.) Lagarto.
- ARGUIÑO.—(Ar. *arginas*.) Cuévano.
- ARMOS.—(Lat. *armus*, parte superior de la espalda, hombro; también significa lomo en los animales, y *armi*, *um*, ijada en el caballo.) Región de la cruz.
- ARNAL.—(Lat. *urna*, vasija.) Colmenar.
- ARRANQUE.—Beber el último trago de vino antes de recomenzar el trabajo.
- × ASTRAL.—(Lat. *castrare*, cortar.) Hacha.
- × ATOBAR.—El habla aragonesa lo empleo en sentido de alteración de las extremidades por raquitismo u osteomalacia, mientras el Diccionario de la Academia de la Lengua le da la acepción de aturdir.
- × ATORZONARSE.—(Lat. *torquere*, torcer.) Dolor cólico.
- ATRALLAR.—Cortar un madero en trozos para tablas.
- × ATUERAR.—(Lat. *atundere*, golpear?, *aduerere*, quemar leña?) Cortar leña para el fuego.
- ATURAR.—(Lat. *aturar*, durar.) Detener el ganado en un lugar para aprovechar el pasto.
- × AURÓN.—(Lat. *aurum*, oro.) Gallo salvaje de color dorado.
- × AVRESPA.—(Lat. *vespa*.) Avispa.
- AZAGÓN.—(Ar. *azaca*, sendero.) Conducción de ganado por cañadas.
- × AZOPRA.—(Pardo, la derivan de *sufra*, aunque nosotros creemos proviene del latín *a*, y *sufferre*, llevar encima.) Correa ancha y resistente que pasando por el sillín del animal de varas, sostiene las varas del carro.
- AZOLLE.—Pocilga.
- AZOQUE.—(Ar. *azoc*, mercado.) Mercado.
- AZUDA.—Noría.
- ÁZUTERO.—(Ar. *acud*.) Hombre encargado de la noria.

B

- × BACAL.—(Lat. *vacca*, vaca.) Cuero de vacuno.
- BACHUECA.—(Lat. *vagina*, vaina.) Alubia verde.
- BACHOCAR.—(Lat. *vagina*, vaina.) Golpear las judías para separar la semilla de la envoltura.
- BALANCIA.—Variedad de uva blanca.
- BALDÓN.—(Lat. *balteus*, cincha.) Soga para sujetar la carga a la albarda.
- BALLARTE.—(Alemán, *bollwerk*.) Utensilio para transportar estiércol.
- × BALLÓN.—(Lat. *balneolus*, baño pequeño.) Pequeño estanque.

- BALLUESTROS.—(Lat. *vallus*, inútil.) Residuo sobrante del pienso de las caballerías.
- × BARCINA.—(Lat. *bacinus*.) Bacia para medir olivas.
- × BARDERA.—(Lat. *barda*, escudo, protección.) Pardo, le da la significación de barrizal. Nosotros lo hemos oído en el sentido de acumulación de leña colocada en lo alto de las paredes del corral, para obstaculizar el escalamiento desde el exterior. Creemos que esta acepción, usada en sentido traslaticio, está más de acuerdo con su etimología.
- × BARFALLA.—(Ar. *alahal*, tela sutil.) Vaina de judía seca.
- × BARRASTRO.—(Lat. *verrere*.) Barredera para amontonar la mies trillada.
- × BARRAZ.—(Lat. *verrere*, barrer.) Escoba para barrer la era.
- BARRISCAR.—Venta de ganado a ojo.
- BASTE.—(Lat. *bastaga*, transporte.) Albarda.
- BATEGAR.—(Lat. *batiola*, vaso.) Hacer surcos profundos alrededor de los olivos para que se almacene el agua en ellos.
- BARRUECO.—(Lat. *varus*, grano.) Orzuelo.
- × BATUECO.—(Lat. *batuere*, batir.) Huevo huero, infértil, según Borao. El habla aragonesa le utiliza en sentido de huevo corrompido, en que la yema y clara se presentan mezcladas, como después de batirlo.
- BRESQUE.—(Lat. *viscum*, liga.) Liga para capturar pájaros.
- × BERRA.—(Lat. *verrex*, verraco.) Cerda de cría.
- BETTIELLO.—(Lat. *vitellus*, ternero.) Becerro.
- BIMARDO.—(Lat. *bimatus*, dos años.) Bóvido de dos años.
- BISALTO.—Guisante.
- BISPO.—Tripa de cerdo que contiene carne en su interior, con la que se condimenta la comida.
- × BLANQUIL.—(Francés, *blanch*, blanco.) Tocino del cerdo.
- BOCLAR.—(Lat. *bos*, buey.) Dehesa donde pasta el ganado.
- BOBÓN.—(Lat. *bubo*, buho.) Buho.
- × BOCAL.—(Lat. *boca*, boca.) Lugar por donde entra el agua de riego a los huertos.
- × BODOLLO.—(Lat. *putare*, cortar.) Podón, instrumento de poda.
- × BOLLÓN.—(Lat. *bull*, bola.) Botón o yema de la vid.
- BOGETA.—Sardina.
- BOQUEAR.—Mojonear una finca.
- BOIRA.—Niebla muy espesa.
- BOLBEGÓN.—Grano aventado, al cual es preciso todavía pasarlo por la criba.
- BOQUE.—(Francés, *bouc*.) Macho cabrío.
- BORDA.—(Labrar a la borda.) Arar un campo en dirección diagonal.
- BORFOLLO.—Orujo de uva.
- BORROÑÓN.—Contusión.
- × BOYANA.—(Lat. *bos*, buey.) Excremento del ganado vacuno.
- × BOZO.—(Lat. *bucca*, boca.) Bozal.
- × BRAGUERO.—(Lat. *braca*, bragas.) Región de las mamas.
- BRECA.—Perforación pequeña realizada en un tonel para probar el vino.
- BRIBAR.—Podar los árboles.
- BROSQUIL.—Sitio reducido donde se encierra alguna res.
- × BRUJÓN.—Contusión seguida de gran inflamación.
- × BUINA.—(Lat. *bos*.) Excremento del ganado vacuno.
- × BUQUIR.—(Francés, *bouc*.) Cubrición de la cabra por el semental.
- × BURRA.—(Lat. *varus*, grano.) Equimosis.
- BURZADA.—Cornada.

C

- × CABAÑERA.—(Lat. *capanna*, choza.) Vía pecuaria.
- × CABECINA.—(Lat. *caput*, cabeza.) Cabeza de cerdo conservada por desecación.
- × CABRADA.—(Lat. *capra*.) Adula de cabras.
- CACILAR.—Tocón.
- × CACHANO.—(Lat. *coactus*.) Caballería que habitualmente lleva las orejas demasiado bajas.
- CACHILAR.—(Lat. *cacilare*, cacarear.) Cacareo de las aves.
- CADILLO.—(Lat. *catellus*, perro joven.) Cachorro.
- × CAGUETAS.—(Lat. *cacare*, defecar.) Diarrea.
- × CAJERO.—(Lat. *capsarius*.) Márgenes de un arroyo.

- × CALAMONAR.—(Lat. *calor* y *monere*.) Fermentación del forraje.
 × CADO.—(Lat. *catinus*, cavidad.) Madriguera.
 CALCEAR.—(Lat. *calcitrare*, cocear.) Acción de cocear.
 × CALDA.—(Lat. *caldā*, caliente.) Celo en la perra.
 CALZ.—(Lat. *calz*.) Coz.
 CALZADA.—Pared de cerramiento de un predio, de poca altura, para impedir la entrada del ganado.
 CAMAJUSTE.—Escalera de forma especial y terminada en punto para recolectar la fruta.
 CAMATÓN.—Manejo de paja de centeno para hacer el vencejo.
 CAMBRETA.—Armazón de madera en que se sierran los troncos.
 CANCARRULA.—(Lat. *carcanum*.) Píñe del pino.
 CANERO.—Salvado grueso.
 × CAÑO.—(Lat. *canna*, caña.) Zanja estrecha que sirve de desagüe en el saneamiento de las fincas de regadío.
 × CAÑAMIZA.—(Lat. *cannabis*, cáñamo.) Residuos resultantes del agramado del cáñamo.
 × CAPARRA.—(Ar. *alcabara*.) Garrapata.
 × CAPAZÓN.—(Lat. *capere*, arrancar.) Herida quirúrgica producida en el acto de la castración.
 × CAPEL.—(Lat. *capitulum*, dim. de *caput*, cabeza.) Capullo del gusano de seda.
 × CAPELERO.—(Lat. *caput*, cabeza.) Dícese del animal que camina con la cabeza excesivamente agachada.
 CAPELLADA.—(Lat. *caput*.) Parte superior del baste.
 CAPOLAR.—(Lat. *capulare*, cortar.) Picar la carne.
 CARACOLERA.—Cestillo donde se guardan los caracoles.
 CARNAGÜELO.—Planta silvestre parecida a la escarola; comestible.
 × CARNALERA.—(Lat. *carnarius*, carnero.) Esquila del carnero.
 × CARNERARIO.—(Lat. *caro*, *nis*, carne.) Muladar.
 × CARNUZ.—(Lat. *caro*, *carnis*, carne.) Carne putrefacta.
 × CARRAÑA.—(Lat. *caro*.) Carroña.
 × CARRAMANCHONES.—Montar a horcajadas.
 CARRIZA.—(Lat. *carriz*.) Ristra de ajos.
 CASCUELLO.—Hueso de la fruta.
 × CATA.—(Griego, *kata*, hacia abajo.) Hoyo para la plantación del viñedo.
 × CATARRA.—(Griego, *kata*.) Erosión producida por las aguas.
 × CATELO.—Animal castrado.
 CATIRÓN.—(Lat. *catellus*, cachorro, diminutivo de *can*, *is*, perro.) Colmillo.
 CEAJA.—Cabra de dos años.
 × CEPURRO.—(Lat. *cippus*.) Tronco de la vid.
 × CERCILLO.—(Lat. *circellus*, zarcillo.) Aro metálico de los toneles.
 × CERRETRERA.—Placenta.
 CICURE.—(Lat. *cicurare*, domesticar.) Animal manso.
 × CIERRO.—(Lat. *serare*, entrelazar.) Copo de lana, lino o cáñamo.
 × CIMBORRIO.—(Lat. *ciborium*, tinaja.) Vientre.
 CINARRA.—(Lat. *cines*, ceniza.) Nieve menuda.
 CIPOTE.—Barriga voluminosa.
 × CIRGUELLO.—(Lat. *cereola*.) Ciruelo.
 CIRUEJO.—(Lat. *cereola*, color de cera.) Ciruela.
 CIRUJAL.—(Lat. *cereola*.) Ciruelo.
 × CIVILLÓN.—Hoyo para la plantación de árboles o arbustos.
 CLERIGUETE.—Anadé.
 CLETEAR.—Majadeo del ganado.
 CLIMEN.—(Lat. *clima*.) Celo del ganado.
 CLOTAR.—Apertura de hoyos para la plantación de árboles.
 COCHIN.—Cerdo recién destetado.
 COCHA.—(Lat. *coctum*.) Perol para elaborar productos de confitería.
 CODA.—(Lat. *cauda*, cola.) Rabo de los animales.
 × CODERO.—(Lat. *cauda*.) El último a quien corresponde el turno de riego.
 COJUDO.—Animal sin castrar.
 COLAMBRE.—(Lat. *colatura*.) Heces del vino.
 × CORRECHER.—(Lat. *corrigia*, correa.) Guarnicionero.
 × CORCINAL.—Terreno arcilloso.
 × CORTE.—(Lat. *cors*, *is*, corral.) El Diccionario de la Academia le da la significa-

ción de corral, de acuerdo con su etimología. No obstante, en Aragón se emplea en sentido traslaticio con la acepción de porqueriza.

- × CORRUCAR.—(Lat. *corrugare*.) Arrugamiento de la fruta en el frutero por desecación excesiva.
- × CORCAR.—Galería labrada por el gorgojo en los granos secos.
- × COMPASEAR.—Labor efectuada en el viñedo con animales uncidos con yugo muy ancho, con objeto de que los animales no rompan pámpanos en el aradeo de verano.
- × CORREA.—(Lat. *corrigia*.) Intestino.
- × CREBARSE.—(Lat. *crepare* romper.) Heriarse.
- CUTRE.—Buey.
- × CULECA.—(Lat. *glociens*.) Clueca.
- × CULLESTRO.—(Lat. *coluistrum*.) Calostro.
- × CUQUERA.—(Lat. *cucus*.) Pequeña herida contusa en cabeza.
- CURTA.—Liebre.

CH

- CHABACÁN.—Cierta clase de ciruela.
- CHABADA.—(De *capa*.) Rebanada, lonja, tajada grande.
- CHAMINERA.—(Lat. *caminus*, hogar.) Chimeña.
- CHAMORRO.—Fruta pasada.
- CHANTAR.—Comer.
- CHAPARRO.—(Vasco, *zabarra*, diminutivo de *abe-ar*, tallo, rama.) Encina.
- CHEMA.—(Lat. *gemma*.) Yema.
- CHICHORRO.—Fragmento de tripa animal.
- CHIL.—(Lat. *siliquastrum*, pimienta.) Pimiento.
- CHILINDRÓN.—(Lat. *siliquastrum*.) Pollo guisado con pimienta, tomate y cebolla.
- × CHINEBRO.—(Lat. *juniperus*.) Enebro.
- CHIRETA.—(Lat. *circes*, rodaja.) Trozo de embutido.
- CHOTO.—Cabrito.
- CHULO.—(Ar. *chaul*, joven.) Criado de labor sin encargo determinado.
- CHULLA.—(Lat. *culter*, cuclillo.) Chuleta.
- × CHUMEAR.—(Lat. *chimus*, jugo.) Herida que expela pus o serosidad.

D

DALLA.—Dalle.

- DEMBA.—(Lat. *demetere*, cortar.) Terreno destinado a forraje.
- DESBALAJARSE.—(Lat. *bujulare*, llevar, quitar.) Disiparse un nublado.
- DESBORLIZAR.—Poda en verde de la vid.
- DESJUÑIR.—(Lat. *jungere*, unir.) Desuncir.
- × DULCILLÓN.—(Lat. *dulcis*.) Vino dulce.
- × DURASNAL.—(Lat. *duracinus*.) Durazno.
- × DURICIA.—(Lat. *durtitiae*, dureza.) Callosidad outánea.

E

- EDRAR. (*Edere*, quitar; el Diccionario de la Academia lo deriva de *iterare*.) Quitar la tierra debajo del tronco de las vides, para que no contacte con la uva.
- EEMERÓN.—Fiebre alta y pasajera.
- EMBERAR.—(Lat. *temperare*.) Madurez de la uva.
- EMBRANCAR.—Tornear la mies en la era.
- EMBROSQUILAR.—(De, *brosquil*.) Poner el ganado en el redil.
- × EMPILMAR.—(Griego, *epithema*.) Coaptación de los huesos fracturados y colocación de un vendaje protector.
- × ENATIZO.—(Lat. *natus*, nacido.) Pobreza orgánica en el recién nacido.
- ENCAMADA.—(Lat. *camá*.) Margen de un campo plantado de olivos.
- × ENCULLESTRARSE.—(Lat. *coluistrum*, calostro.) Trastorno digestivo ocasionado a poco de nacer por no expulsión del meconio, y no, como cree el ganadero, por consecuencia de la ingestión del calostro.
- ENGARBAR.—Atar la mies.
- × ENGORAR.—Enhuerar, según el Diccionario de la Academia, e incubir los huevos, según la significación utilizada en Aragón.
- × ENJORDIGA.—(Lat. *urtica*.) Ortiga.
- ENSISADURA.—Légamo que deja en un campo una inundación.
- ENSOBINADO.—Animal enfermizo.
- × ENTREVERADO.—(Lat. *viridis*, verde.) Dicese de la fruta a medio madurar.
- ENTRIPARRAR.—Abultamiento del abdomen.
- ENTINA.—Planta utilizada para la confección de escobas en la era.
- ERAJE.—Miel virgen que fluye espontáneamente del panal sin someterlo a la centrifugación.

- × **ESBARRAR.**—(Lat. *averrere*, apartar.) Espantarse las caballerías.
- ESBELLUGAR.**—Convulsión agónica de un animal.
- ESBOTERAR.**—Defecar.
- × **ESBRAVARSE.**—(Del italiano, *bravo*, fuerza.) Perder los líquidos, fuerza alcohólica.
- × **ESBRONCIDA.**—Tirón súbito que da una caballería atada del rozal.
- ESCALIAR.**—(Lat. *squalere*.) Poner en cultivo una tierra abandonada.
- ESCARIHUELA.**—(Lat. *caries*, putrefacción.) Muladar.
- ESCARQUELAR.**—(Lat. *cacilare*, cacarear.) Cacareo de las gallinas.
- ESCARRAZONAR.**—Rebusca de racimos en las viñas después de la vendimia.
- × **ESCAZA.**—(Lat. *ercaldare*.) Cazo grande, utilizado en los molinos de aceite para escaldar la pasta de las capachas.
- ESCOCAR.**—Desterronar.
- ESCOLANETA.**—(Lat. *collectio*.) Intestino grueso.
- ESCORCHOLÍN.**—(Lat. *scortum*, piel.) Polluelo implumé.
- ESCOPALLO.**—(Lat. *Scopa*, escoba.) Escoba gruesa para barrer en la era.
- × **ESCOSCAR.**—(Lat. *scortum*.) Limpiar nueces.
- ESCUEZNO.**—(Lat. *sculentum*, alimento.) Nuez tierna.
- × **ESCULLA.**—(Lat. *scutella*, escudilla.) Taza de tierra para la cata del vino.
- × **ESDOLOCAR.**—(Lat. *locare*, colocar.) Dislocar.
- ESGARRAMAR.**—Bramar fuertemente.
- × **ESGARRAPAR.**—(Lat. *gar*, pierna, y tal vez *scabere*, rascar.) Patear los animales con el casco fuertemente el suelo.
- × **ESGOLLILLAR.**—(Diminutivo del latín *gula*, garganta.) Excavar la tierra alrededor de las plantas jóvenes.
- ESLARDADURA.**—Escoriación.
- × **ESLEIR.**—(Lat. *eligere*, elegir, separar.) Operación por la que en la triperia se separa el sebo de la región mesentérica.
- × **ESMOLLAR.**—(Lat. *mollis*, blando.) Operación por la que se separa el pericarpio verde de la nuez.
- × **ESMUIR.**—(Lat. *mulgere*.) Elegir aceitunas una a una.
- ESPARNOCHAR.**—Despanojar el maíz.
- × **ESPICCHAR.**—(Lat. *expirare*, morir.) Expirar.
- × **ESPIGOL.**—(Lat. *spiga*.) Espiego.
- ESPIRALLAR.**—Pequeña perforación efectuada en los toneles para la cata del vino.
- × **ESPINAL.**—(Lat. *espinacia*.) Espinaca.
- ESPUENDA.**—(Lat. *sponda*, lado.) Orillas de una finca agrícola.
- × **ESQUILLO.**—(Lat. *squilla*, derivado del griego *skella*. Otros autores lo derivan del gótico, *skella*.) Esquila.
- ESQUIMENZAR.**—Golpeo del trigo recolectado mediante el espiguelo, para separar el grano.
- ESTERZA.**—División de un predio en parcelas de poca anchura.
- × **EXPORGA.**—(Lat. *purgare*.) Pérdida en los árboles frutales de parte del fruto naciente, quedando sólo los más vigorosos.
- × **ESTABLA.**—(Lat. *stabulum*, establo.) Estiércol.
- ESTOPALLERO.**—(Lat. *stoppa*.) Rueca.
- ESTEMONCILLO.**—(De *strabus*, planta olorosa, y *tymus*.) Tomillo.
- ESTRIÑQUE.**—(Strenus, fuerte.) Cadena de gruesos eslabones empleada en el transporte con carro.
- ESTURRIAZO.**—Rastrón para arrastras grandes pesos.
- ESTURRUPLAR.**—(Lat. *torvus*, fiero.) Enfurecimiento de un animal.

F

- FAGO.**—(De *fagus*.) Haya.
- × **FABOLÍN.**—(Lat. *fabā*, haba.) Haba pequeña.
- FAJO.**—(Lat. *fascis*, haz.) Haz de mies.
- FALCA.**—(Ar. *falaga*, hender.) Cuña.
- × **FALCADA.**—(Lat. *falx*, hoz.) Manejo de mies cortado en un solo golpe de hoz.
- FALZ.**—(Lat. *falx*.) Hoz.
- FARACHA.**—(Lat. *fasgantium*, espadaña.) Instrumento para agramar el lino y el cáñamo.
- × **FARAPOLLA.**—(Ar. *halhal*, tela sutil envolvente.) Las distintas envolturas del bulbo del azafrán.
- × **FARAMALLA.**—(Ar. *halhal*.) Hojarasca.
- FARINETAS.**—(Lat. *farina*.) Puches o gachas con harina de maíz.

- × FEMAR.—(Lat. *fmus*, estiércol.) Estercolar.
- × FEMERA.—(Lat. *fmus*.) Estercolero.
- FENERO.—(*Faenus*.) Henil.
- × FIGA.—(Lat. *fmus*, higo.) Higa, breva.
- × FIGONERO.—(Lat. *fmus*, higo.) Higuera.
- FILLOLA.—(Diminutivo de *fmia*, hija.) Pequeña acequia de riego que procede de otra de menor caudal.
- FITA.—(Lat. *fmia*, hito.) Mojón para deslindar dos predios contiguos.
- FINESMO.—Polluelo.
- × FIZÓN.—(Lat. *fmere*, clavar.) Aguijón.
- FLORONDÓN.—(Lat. *fmere*, fluir.) Forúnculo.
- × FOGAÑA.—(Lat. *fmus*, fuego.) Fogón en los molinos de aceite para calentar el agua con que se escalda la pasta.
- × FORCACHA.—(Lat. *fmca*.) Palo con una bifurcación en su extremo, para sostener las ramas de los frutales cargados de fruta.
- × FORCATE.—(Lat. *fmca*.) Arado para una sola caballería.
- FORNECINO.—(*Fur*, ladrón.) Brote parásito, sin fruto, en la vid.
- FRAGENCO.—(Lat. *fmccio*, parte.) Cerdo a la mitad de su desarrollo.
- FRESANA.—Faisán.
- FRESCUADO.—(Lat. *fmndere*, romper con los dientes.) Animal al que han salido todos los dientes permanentes.

G

- × GAIRE.—(Lat. *gmderere*, alegrarse.) Persona o animal excesivamente retozones.
- GALACHO.—(Lat. *gsculptus*, excavado.) Erosión ocasionada por una tormenta.
- GALLON.—Trozo de herradura desgastada.
- × GANGALLA.—Parte cortante en la parte superior de la azada.
- GANDAYA.—Vino obtenido con racimos insuficientemente maduros, después de la vendimia.
- GARAPITERO.—Medidor oficial nombrado por el Municipio para la medida del vino y el aceite de venta.
- GARBÁ.—Mamojó de mies.
- × GARÇHOFA.—(Ar. *aljarxol*.) Alcachofa.
- × GARRAMPA.—(Nosotros la derivamos de garra; otros autores, del cimbro, dialecto celta; de *gar*, plerna.) Calambre.

- × GARULLA.—Granos de uva desprendidos de los racimos durante la vendimia. Según el diccionario de la Academia, conjunto desordenado de gente.
- GARRICO.—Heredad cuyo cultivo se ha abandonado.
- GARROTERA.—Pieza de madera unida a los lados del baste y en cuyos extremos se ata la sogá que sujeta la carga.
- × GATULARE.—(Lat. *gattus*, gato.) Mayar.
- × GAYATA.—(Lat. *goadyware*, ayudar.) Bastón.
- GAZAPINA.—(Lat. *dasypus*, conejo.) Camada de gazapos.
- GIGUENTENA.— Multa aplicada al labriego, cuando regando, se apodera del agua ajena.
- × GIMENZAR.— (Lat. *seminatio*, semilla.) Golpeo de los tallos del cañamo para desprender los cañamones.
- GLAN.—(Francés *gland*, bellota.) Fruto del roble.
- GLERA.—(Lat. *glarea*, cascajar.) Cantos rodados arrastrados por las torrenteras.
- GARROTILLA.—Correhuela.
- × GRAMAR.— (Lat. *clamar*, quejarse.) Rebuzno del asno.
- × GRANILLADA.—(Lat. *granum*, grano.) Acné.
- GRANOTA.—(Lat. *gyrinus*, rana pequeña.) Rana.
- GREQUE.—Variedad de uva de mesa.
- × GRILLÓN.—(Lat. *gracilis*, delgado sutil.) Tallito tenue de la semilla recién germinada.
- × GRUENZA.—(Lat. *granus*.) En los molinos, tolva para echar el cereal a la muela.
- GUAIRA.—Niebla espesa.
- GUAJO.—Trigo amanzorcado.
- × GÜEGÜERA.—(Lat. *ova*, huevos.) Ovario de las aves.
- GUELLA.—Oveja.
- GUITO.—(Vasco, *gaitz*, malo.) Animal que cocea con frecuencia.
- GUSANERA.—Herida leve en la cabeza.
- GUSAMA.—Mojama.

H

- HECHA.—Impuesto de riegos.
- HEMBRILLA.—Variedad de trigo de grano menudo y fino.
- HIRASCO.—(Lat. *hircus*, macho cabrío.) Semmental de ganado cabrío.

× HOCINO.—(Lat. *falx*, hoz.) Pequeño cuchillo sin punta y encorvado y utilizado para injertar, vendimiar, etc.

HOLIQÜERA.—(Lat. *foliis*, bolsa.) Madriguera de conejos.

HUESQUE.—Voz dirigida a las caballerías para que desvien a la izquierda.

J

× JABEDA.—(Ar. *jabeca*.) Red grande que se adosa al carro para transportar paja. En otros lugares aragoneses se le denomina jábega.

JABRIR.—(Lat. *aperire*, abrir.) Separar la tierra depositada por el arado en el tronco de las vides, con objeto de que se almacene el agua. A esta faena también se le denomina excavar.

JADA.—(Lat. *asciata*, azada.) Azada.

× JAMBRE.—(Lat. *examen*, enjambre.) Enjambre.

× JARMIENTO.—(Lat. *sarmentum*.) Sarmiento

JETA.—(Lat. *jactare*, arrojar.) Grifo.

× JORDIGA.—(Lat. *urtica*, ortiga.) Ortiga.

× JOVADA.—(Lat. *jugum*.) Yugada. Terreno que ara una yunta de bueyes en una jornada de trabajo.

× JUÑIR.—(Lat. *jungere*, unir.) Uncir.

× JUVILLO.—(Lat. *juvencus*, ternero.) Novillo.

L

LACARRÓN.—Pescuño.

LACO.—(Griego, *lakkos*, foso.) Lagar.

× LADILLO.—(Dim. del latín *latus*.) Esteras colocadas en la escalera del carro para el transporte de estiércol.

LAGARETA.—Pequeña fosa colocada y en comunicación con el lagar y por donde se extrae el vino después de fermentado.

LAMBREÑO.—Animal de proporciones longilíneas.

LANTERNOSO.—(Lat. *latex*, humor que sale.) Que padece enfermedad ocular.

LASTRA.—Terreno improductivo.

× LAVIJA.—(Lat. *clavicula*, clavija.) Barrita de hierro que sujeta el timón del arado al yugo.

LECINA.—(Lat. *ilex*, *icis*, encina.) Bellota.

× LEITE.—(Lat. *lac*, *lactis*.) Leche.

LIESTRERO.—Estomatitis.

LIGALLO.—Reunión anual que celebraban los

antiguos ganaderos mestefios para tratar del paso de ganados.

LORCA.—Madriguera de conejos.

LORRO.—Ganado trashumante que pasa de la ribera a la montaña.

LL

LLABERCA.—Alberca.

LLORIGADA.—Camada de gazapos.

M

MACHO LLANO.—Macho cabrio castrado.

× MADRUSCA.—(Lat. *mater*.) Matriz.

× MAIGAR.—(Lat. *maious*.) Labor de aradeo efectuada en el mes de mayo.

× MAJADAL.—(Lat. *magalia*, majada.) Entrada del aprisco.

MALAGAÑA.—(Lat. *mellarius*.) Captura en introducción en colmena de enjambres naturales.

× MALGRANO.—(Lat. *malum* y *granum*.) Antrax carbuncoso.

MALLO.—(Lat. *malleus*, mazo.) Martillo grande para forja.

× MAMBOLLA.—(Lat. *ampulla*.) Ampolla.

MARDANO.—(Lat. *maritare*.) Morueco.

× MANERO.—(Lat. *manus*, mano.) Vara larga para la recogida de la aceituna.

MARCIDO.—(Lat. *marcidare*, corromper.) Oliva deteriorada.

× MARGINEAR.—(Lat. *marginare*.) Acción de pastar el ganado en las márgenes de un predio.

MASILLÓN.—Correa que une el collarón a las anillas de las varas del carro.

× MATAPUERCO.—(Lat. *mactare* y *porcus*.) Matanza del cerdo.

MATRAL.—(Lat. *mater*.) Pequeña acequia de riego derivada de otra mayor.

× MARIQUERA.—(Lat. *mater*.) Placenta.

MATUCAÑA.—(Lat. *meta*, mojón.) Palo o caña clavado para indicar la prohibición de pastar en una finca.

MASTO.—Patrón de injerto.

MAZUELO.—Variedad de uva de clase basta.

× MEDIALERO.—Aparcero que percibe por su trabajo la mitad de la cosecha.

MEDOLLA.—Miga de pan.

× MELGUIZO.—(Lat. *gemellus*.) Mellizo.

MEJER.—(Lat. *mergere*, zambullir.) Remover la parte superior del orujo en los lagares, para que no se acidifique.

- × MELIQUERA. — (Lat. *umbilicum*.) Región umbilical.
- MELSA.—(*Mellus*, oscuro.) Bazo.
- MENESCAL.—(De gótico: *marak*, caballo, *skalle*, cuidador.) Veterinario.
- × MENUDENCIAS.—Testículos.
- × MEQUERRO.—(De *mec*, voz onomatopéyica.) Becerro.
- MERA.—(Lat. *murex*, hierro para marcar ganado.) Marca para el ganado.
- MESTURA.—(Lat. *mistura*.) Mezcla de trigo y centeno.
- MILLOCA.—Panoja del maíz.
- MOLTURA.—(Lat. *molitura*.) Maquila.
- MOLLÓN.—Carnero.
- × MONTERO.—(Lat. *mons*.) Guarda forestal.
- MORCAS.—(Lat. *mucor*.) Heces del vino.
- MOREROL.—(Lat. *mus*, *muris*, ratón.) Ratón de campo.
- × MOREDIZA.—(Lat. *morts*, muerto.) Res en estado agónico.
- × MOLEDERA.—(Lat. *molere*, moler.) Piedra ancha donde se muele la sal.
- × MORICO.—(Lat. *maurus*.) Animal de capa negra azabache.
- MORRA.—Res ceñurósica.
- MORREADO.—Trigo atizonado.
- × MORTALERA.—(Lat. *mors*, muerte.) Mortandad.
- MOSTRELLADA.—(Lat. *mustella*, comadreja.) Comadreja.
- × Mozo.—(Lat. *musteus*.) Soportes de las varas del carro que, apoyándose en el suelo, impiden, cuando aquél se halla parado, que el peso grave sobre la bestia de varas.
- × MUIR.—(Lat. *mulgere*, ordeñar.) Ordeñar.

N

- NAFRA.—Contusión.
- NIETRO.—Medida de vino equivalente a 16 decalitros.
- × NOVALIO.—(Lat. *novus*, nuevo.) Arbol o arbusto de un año.

O

- OLADA.—Heces del aceite.
- ORDIO.—(Lat. *hordeum*, cebada.) Cebada.
- × ORTARIZA.—(Lat. *hortus*, huerto.) Extensión de huerta correspondiente a una localidad.

- OSQUETA.—Identificación en el ganado mediante una muesca en la oreja.
- OVELLA.—(Lat. *ovis*.) Oveja.

P

- PAJUCERO.—(Lat. *pallea*.) Depósito de paja semipodrida.
- × PALOMO.—(Lat. *palumbus*.) Perro de capa completamente blanca.
- PALLAROLA.—(Lat. *palla*.) Vainas secas de leguminosas de las cuales se ha separado la semilla.
- PANIQUESA.—Comadreja.
- PANSA.—Uva pasa.
- PARIZONERO.—(Lat. *parire*, parir.) Pastor contratado durante la época del parto del ganado.
- PARREL.—Variedad de uva.
- PARRÓN.—Vasija de ordeño en las cabrerías.
- PATERA.—(De la raíz indoeuropea, *pát*.) Glótopeda.
- PAÚL.—(Lat. *Palus*, laguna.) Pradera excesivamente húmeda.
- PEBRETE.—(Lat. *piper*, pimienta.) Guindilla.
- × PEDERO.—(Lat. *pedes*.) Estaca clavada, donde se ata de una extremidad a la oveja que se muestra reacia a amamantar al cordero.
- × PEDREGADA.—(Lat. *petra*, piedra.) Pedrisco.
- × PEDUQUE.—(Lat. *pes*, pie.) Calcetín grueso usado por los campesinos.
- PELMUDA.—(Lat. *pellis*, piel y mudar.) Cambio de pelo en los animales.
- × PERDIGANA.—(Lat. *perdix*.) Pollo de perdiz.
- × PERDIGACHO.—(Lat. *perdix*, perdiz.) Perdiz macho.
- × PERRUNA.—En Aragón, excremento de perro. Según el diccionario de la Academia, pan moreno.
- PÍA.—(Lat. *pes*, pie.) Falca colocada en la rueda de los carruajes para impedir que se muevan.
- × PILMA.—(Griego, *epithema*.) Trozos de madera impregnados de pez y colocados en las extremidades fracturadas para facilitar su consolidamiento.
- PINOCHA.—Panoja del maíz.
- PINTÓN.—Medida del vino.
- PIQUERA.—Herida contusa en la cabeza.

- × PLANTERO.—(Lat. *planta*.) Semillero.
 × PLANZÓN.—(Lat. *plantá*.) Plantón.
 × PLATERO.—(Lat. *plata*.) Aplicase esta denominación al ganado mular de capa blanca.
 × PLETA.—(Lat. *pluteum*, parapeto.) Cabaña de pastores.
 POLLIZO.—(Lat. *pollex*.) Vástago de un árbol.
 POLLO.—(Lat. *podium*, colina.) Caballón a trechos para detener el agua.
 PORGAR.—(Lat. *purgare*.) Aporgar.
 PORRETÓN.—(Lat. *puritas*.) Pájaro implume.
 PRESA.—(Lat. *presare*, sanar antes.) Caldo para enfermos.
 PRESCO.—Melocotón.
 PULSERAS.—(Lat. *pulsus*, movimiento.) Carga colocada a los lados del carro y sujeta con cuerdas.
- Q
- QUERA.—(Lat. *caries*, carcoma.) Carcoma.
 QUESILLO.—Aceituna de ruin tamaño.
 × QUITCLERA.—Vulva.
- R
- RACIMAR.—(Lat. *racimare*.) Arracimar.
 RABADA.—Tajo de carne correspondiente a la región anatómica que arranca de la cola.
 RADER.—(Lat. *radere*.) Roer.
 RAFAL.—Casa de labor.
 RASTRALIA.—Granja, casa de campo.
 RAMBLA.—(Lat. *reptare*, arrastrar.) Torrete. El Diccionario de la Academia le da la significación de depósito de arena.
 RAMPALLO.—Vástago de un año.
 RANOSA.—Dícese esto de la res con parexia de las extremidades posteriores.
 RANGÜELLO.—Respiración quejumbrosa.
 × RAPADERA.—(Lat. *rapere*, arrebatarse.) Red de pesca en forma de cucurucho.
 × RAQUITIZ.—(Lat. *rachitis*, relativo al espinazo.) Raquitismo.
 × RASMAZO.—(Lat. *radere*.) Pequeña herida incisa.
 × RASPERA.—(Lat. *asperitas*, aspereza.) Carraspera.
 RASTRÓN.—Rastrillo para arrastrar piedras menudas o tierra.
 × RAYAR.—(Lat. *radiare*, ralearse.) Despuntado de los pámpanos de la vid.
- REBECHAR.—Acción de doblarse las ramas de los frutales muy cargadas de fruta.
 × REBELAR.—(Lat. *balare*, balar.) Balar repetidamente.
 REBOL.—(Lat. *revello*, *is ere*, arrancar.) Vellón corto.
 REBULLÓN.—Contusión.
 RECACHIRUELA.—Lumbago.
 × RECHIZO.—(Lat. *recrescere*.) Vástago procedente de la raíz de un árbol.
 REDALLO.—Último corte de hierba de un prado.
 REMUGAR.—(Lat. *rumigare*.) Rumiar.
 × REMO.—(Lat. *remeare*, volver.) Hilera de mies o forraje que deja la máquina o dalla segando.
 REPRESAR.—Volver a dar pienso a las bestias.
 RESACAO.—Muesca en la oreja para la identificación de las reses.
 × RESTOJAR.—(Lat. *restare*, quedar.) Utilización del rastrojo por el ganado.
 RETACIA.—(Lat. *refectio*, alivio.) Bebida fabricada con anís, al que se añade guindas, claveles, nuez moscada, etc.
 × REUS.—(Lat. *recusare*, despreciar.) Lo peor del ganado.
 × REZAGO.—Las peores reses del rebaño.
 × RIERA.—(Lat. *ripa*.) Orilla del río.
 RINCONERA.—(Lat. *ringere*, endurecer.) Nuez de cáscara muy gruesa y dura.
 × RINZUELO.—(Lat. *rigor*.) Agujero hecho en un tonel lleno de vino para probar su calidad.
 × ROBO.—(Arabe, *arroba*, cuarta parte.) Medida de tierra de regadío equivalente a setecientos quince metros cuadrados.
 RONQUERO.—Azada.
 ROTAR.—(Lat. *ructare*, eructar.) Eructar.
 RÚCHE.—Rucio.
 ROSIGAR.—(Lat. *rosor*, roedor.) Roer.
 × RUEJO.—(Lat. *rota*.) Ródillo de molino. También se suele denominar así a un voluminoso cilindro de piedra destinado al apisonamiento del suelo de las eras.
 RUSTIR.—Roer.
- S
- SALCERA.—Sauce.
 × SÁBIMBRE.—(Lat. *salix*, sauce, y *vimen*, mimbre.) Sauce.

SALIDA.—(Lat. *catulire*.) Estado de celo en la perra.
 SALVA.—Parcela de ricio asignada a un ganadero para el gasto de su rebaño.
 SANAR.—(Lat. *inanire*. vaciar.) Castración de la cerda.
 SANGARTESA.—Lagartija.
 SANSÁ.—Orujo de oliva.
 SARRIO.—Cabra montés.
 SASO.—(Lat. *saxosus*, pedregoso.) Campo pedregoso.
 × SAUQUERA.—(Lat. *sambucus*, sauco.) Sauce.
 SECARRAL.—Terreno de cultivo muy seco.
 SEGALLO.—Cabrillo recién destetado.
 SEGRE.—Sarna.
 × SERETA.—Sera pequeña.
 SES.—Intestino recto.
 SIERO.—(Lat. *Serum*, suero.) Suero.
 × SIMIENZA.—(Lat. *seminatio*, simiente.) Siembra.
 SIRRIA.—Sirle.
 SOMARRO.—Cecina.
 SOPETA.—Sopas de vino.
 SUBIDA.—(Lat. *subire*, estar caliente.) Celos de la cerda.
 SULSIR.—Marchitarse el forraje.
 × TAJUDO.—(Lat. *taronus*, a su vez de *tarus*.) Tejón.
 TEMPANIL.—Jamón delantero.
 TIRICIA.—Ictericia.
 TORNIZO.—(Lat. *tornare*, volver.) Macho mal castrado que todavía posee instinto sexual.
 TORRUECO.—(Lat. *torridus*, seco.) Porción de tierra muy endurecida.
 × TRAJÓN.—Tarugo grande donde se corta la carne.

TRASCÓN.—(Lat. *stringere*, comprimir.) Pescuño.
 TRIA.—(Lat. *terere*, pisar.) Carrilada.
 TRUJAL.—(Lat. *torcular*, prensa.) Lagar.

V

× VACARIO.—(Lat. *vacca*.) Vacuno.
 × VACIBERO.—(Lat. *vacivus*.) Pastor que cuida el ganado vacío.
 VEDALERO.—Perito que tasa el valor del perjuicio causado en una finca por pastoreo clandestino.
 VERGANTO.—Contusión.
 × VENDEMA.—(Lat. *vindemia*.) Vendimia.
 VERRONDA.—(Lat. *verres*, verraco.) Cerda en estado de celo.
 VICERA.—(Lat. *vicinus*, vecino.) Rebaño perteneciente a todos los vecinos de un pueblo y que es cuidado por turno.
 × VIDADO.—(De *vid*.) Viñedo joven.
 VIRITACO.—(Vasco, *virika*, pulmón.) Embutido hecho de corazón y pulmones.

Z

ZABACEQUIAS.—(Ar. *cahib* y *sequiya*.) Guarda de acequias que vigila los turnos de riego.
 × ZAICA.—(Ar. *sequiya*.) Acequia de riego.
 ZIZA.—Avispa.
 × ZORRIVALVA.—Pájaro.
 × ZUPIA.—Heces del vino.
 ZURO.—(Lat. *obturare*, tapar.) Tapón de madera colocado en un tonel en el lugar donde más tarde se pondrá el grifo. Según el Diccionario de la Academia, corazón o raspa de la mazorca del maíz.
 ZURRUMBRÉ.—Olor del estiércol.